



CELEBRANDO EN FAMILIA
EL DOMINGO DE PASCUA

Un sepulcro vacío

La vida ha cambiado para siempre

Es presencia duradera (John 20:1-9)



CELEBRANDO EN FAMILIA

EL DOMINGO DE PASCUA

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre,
del Hijo,
y del Espíritu Santo.

Amén

El Señor está aquí,
presente en medio de nosotros.

**Estamos reunidos con toda la Iglesia
en este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús,
eres nuestro camino.

Señor Jesús,
eres nuestra verdad.

Señor Jesús,
eres nuestra vida.

En este día, oh Dios,
recordamos que tu Hijo venció a la muerte
y nos abrió las puertas de la vida eterna.

**Permítenos que un día podamos vivir
con él en el reino de la luz y de la paz.
Amén.**

Lectura bíblica (John 20:1-9)

El primer día de la semana fue María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y vio que la piedra estaba retirada del sepulcro. Echó a correr y llegó donde Simón Pedro y el otro discípulo a quien Jesús quería, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto.»

Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Al asomarse, vio los lienzos en el suelo; pero no entró. Detrás llegó también Simón Pedro. Entró en el sepulcro y vio los lienzos en el suelo; pero el sudario que había cubierto su cabeza no estaba junto a los lienzos, sino plegado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro

discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que, según la Escritura, Jesús debía resucitar entre los muertos.

Reflexión

Cuando una persona muere, una de las cosas que sentimos es su ausencia. La habitación y los lugares donde se sentaba, cuando vivía entre nosotros, están vacías y nuestros corazones se entristecen.

Para nosotros no es una dificultad compartir la sensación de desconcierto y vacío que sintió María Magdalena cuando llegó al sepulcro. Esta es una Pascua, como nunca antes, la habíamos tenido. Sin nuestras celebraciones habituales, junto a la familia y los amigos, podemos sentir realmente un vacío.

Pero, si leyéramos los versículos subsiguientes del Evangelio de Juan, que acabamos de escuchar, nos encontraríamos con una historia rebotante de alegría, María se encuentra con Jesús, el resucitado. Cuando ella escucha su nombre 'María', lo reconoce y su tristeza, su vacío, dan paso a la alegría del encuentro con Jesús.

Es una historia de transformación, cómo pueden cambiar las cosas cuando realmente nos encontramos con Jesús, el resucitado.

En cierto modo, todos estamos atrapados en nuestros sepulcros, especialmente en estos momentos, que contienen a nuestros seres queridos, nuestras experiencias de dolor, nuestros miedos y ansiedades.

Necesitamos la *presencia* porque experimentamos la ausencia de estar separados de nuestros seres amados y amigos.

La práctica de la presencia de Dios nos puede ayudar, recordando que estamos en su presencia, podemos hablar con él como se hablan los amigos. Dios está en medio de nosotros, no importa lo que estemos viviendo, él está presente. Dios es nuestro constante compañero.

CELEBRANDO EN FAMILIA

EL DOMINGO DE PASCUA

Si experimentamos profundamente la presencia de Dios en nuestras vidas, que no solo está a nuestro lado, sino que está dentro nosotros. Entonces, los temores, las ansiedades, los dolores comenzarán a desaparecer. Y, donde había ausencia, ahora hay una presencia serena, amorosa, sanadora y nuestros sepulcros comenzarán a vaciarse dando paso a la alegría.

Con la resurrección la muerte da paso a la vida, lo imposible se convierte en posible, la ausencia se transforma en presencia.

¡Que todos vosotros sepulcros estén!

Renovación de las promesas

En el domingo de Pascua renovamos las promesas de nuestro bautismo y somos bendecidos con el agua.

Ahora renovamos nuestras promesas bautismales.

**Rechazamos el mal en todas sus formas.
Creemos en Dios,
creador del cielo y la tierra.
Creemos en Jesucristo, su Hijo,
quien nació de María,
quien fue crucificado, murió y fue sepultado,
quien resucitó de entre los muertos
y ahora está sentado a la derecha de Dios.
Creemos en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de pecados
la resurrección de la carne,
y vida eterna**

Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia.
**Que nos gloriamos de profesar
en Cristo Jesús, señor nuestro.**

Bendición del agua

Que tu bendición, Señor, descienda sobre nosotros, sobre nuestra familia y amigos, y sobre esta agua sin la cual no hay vida.

**Para que sea para nosotros
su signo de tu amor y de la presencia
de Cristo resucitado
en medio de nosotros. Amén.**

Cada persona se bendice con el agua.

La Oración del Señor

Como el mismo Jesús nos enseñó, digamos confiadamente:

**Padre nuestro,
que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los
que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Señor Dios nuestro,
que en la resurrección de Jesús
compartes con nosotros su vida resucitada.
Transforma nuestra oscuridad,
miedo y aislamiento con tu presencia,
confortándonos para que seamos
testigos de tu amor, de tu presencia sanadora
en dora para que podamos
ser testigos de tu amor,
y presencia reconfortante para que podamos
ser tu calma, amor, presencia curativa
el uno al otro. Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Bendición

Que tu bendición, Señor,
descienda sea sobre nosotros.

¡Podemos ir en la paz de Cristo resucitado!
Alleluia! Alleluia!



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste

PRAYER • COMMUNITY • SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org